

Desafíos para la mejora del proceso de enseñanza-aprendizaje

Danya Tavela¹, María Albertina Marrafini², Mariana Passarello³

¹Magíster en Finanzas Públicas Provinciales y Municipales, Universidad Nacional de la Plata, La Plata, Argentina; ²Contadora Pública, Universidad Nacional de la Plata, La Plata, Argentina; ³Contadora Pública, Universidad Nacional de la Plata, La Plata, Argentina. danyatavela@unnoba.edu.ar, mamarrafini@unnoba.edu.ar, marianapassarello@unnoba.edu.ar.

Resumen. El presente relato de experiencia intenta transmitir cómo, desde nuestra óptica, las herramientas tecnológicas pueden colaborar en la enseñanza, considerando el avance que la pandemia de covid-19 generó en su uso; un uso que, si bien estaba en pleno desarrollo y al cual debíamos dirigirnos, esta pandemia aceleró, dejándonos grandes desafíos para la mejora de este proceso.

PALABRAS CLAVE: PROCESO; APRENDIZAJE; PLATAFORMA

1. Introducción

El avance de la tecnología, sumado a los cambios en la sociedad, implican modificaciones en la metodología de trabajo en general.

Esto no escapa a la docencia, que se ha visto inmersa en un mundo de cambios, que fueron acelerados por la pandemia y que llegaron para quedarse.

La innovación en la educación implica no solo la aplicación de las TIC, sino también un deseo de mejora constante, y un uso de las nuevas tecnologías, buscando la readaptación y realimentación de los resultados logrados. Esto significa la generación de procesos activos de innovación de la relación docencia-aprendizaje.

Las nuevas tecnologías son impulsoras del cambio y este puede ser un momento y una herramienta clave para desterrar el monopolio de las magistrales clases donde el docente o bien monologa o bien da participación al estudiante, pero dentro de un marco teórico amplio. Esta puede ser la oportunidad para dar lugar a una clase más didáctica y participativa, que permita el desarrollo y aplicación de los conocimientos y en la que el estudiante sea el creador de su propio aprendizaje.

En este punto la creatividad del docente es fundamental, dado que, como todo proceso de innovación, es muy difícil de realizar sin que exista la necesidad de ajustes, que surgen luego de haber obtenido los primeros resultados.

Todo proceso de innovación debe ir acompañado de su correspondiente retroalimentación, ya que sus resultados son impredecibles de antemano. Debe ser planificado y sistemático, y el seguimiento correctivo, necesario y oportuno.

El ser humano es reticente a los cambios por su propia naturaleza, y este cambio no representa la excepción. Es importante lograr el apoyo y la adaptación de las instituciones, ya que implica salir de la educación tradicional. Estos nuevos aprendizajes deberían generar escenarios que favorezcan la comunicación, el autoaprendizaje y el trabajo de grupos.

Generalmente este tipo de cambios resulta ser largo. Llegar al objetivo deseado lleva tiempo.

La incorporación de estas metodologías permitirá transformar las universidades clásicas, incorporando estas herramientas como apoyo a las clases presenciales.

2. Experiencia práctica

Al inicio de la pandemia, debimos adaptarnos de forma rápida: si bien las clases virtuales eran un proyecto que ya se venía gestando e incluso ya existían carreras de dictado virtual, la mayoría de los docentes nos vimos obligados a adaptarnos muy rápidamente a las necesidades, tanto en el dictado de clases como en las metodologías de desarrollo de los trabajos prácticos y, más aún, en la motivación a los estudiantes a participar en las clases.

Todo lo que logramos en aquel momento debe ser aprovechado hoy. Habiendo vuelto a la presencialidad, debemos apoyarnos en estas nuevas metodologías y buscar el complemento de ambas modalidades con el fin de aprovechar las fortalezas de cada una. Para ello, necesitamos de la creatividad que innova.

Hoy podemos decir que esta “reorganización” tiene como punto fundamental centrarse en el aprendizaje, más que en la enseñanza. Siempre que pensemos en la educación superior, sea de forma presencial o virtual, deberíamos pensar en una metodología que implique la participación del estudiante como generador de su propio aprendizaje.

Una manera posible de llevar a la práctica esta metodología es a partir de situaciones de la vida real. Esto es, traer a la práctica una situación del momento en la que el estudiante pueda volcar los contenidos aprendidos y profundizarlos a partir de la aplicación práctica. Esto facilita la búsqueda de información y la generación de enriquecedores debates.

No podemos dejar de mencionar la influencia de la globalización en todos los cambios sufridos en las necesidades sociales y educativas. Lo mismo ocurre con la necesidad de especialización constante en un mundo en donde el título por sí mismo ya no es suficiente.

La evolución del conocimiento, la globalización, el acceso más rápido y acertado a la educación a partir del desarrollo de internet provocaron cambios acelerados, y las viejas técnicas de educación resultan hoy, cuanto menos, insuficientes.

Ya había comenzado a readaptarse el sistema, cuando surgió la pandemia.

Siendo este el tercer año de realización del WITE, se hace necesario comenzar a retomar el análisis a partir de lo trabajado anteriormente.

El desarrollo de las aulas virtuales ha ido evolucionando. Con el regreso a la presencialidad, es necesario lograr el complemento de las metodologías virtual y presencial para quedarnos con lo mejor de cada una.

Es cierto que la presencialidad es importante, no solo para la lectura del aula, es decir, para determinar cómo reaccionan los estudiantes a la explicación, cómo participan, cómo desarrollan sus ideas, sino también para lograr una vinculación más íntima y fácil de enriquecer entre el docente y el estudiante. Pero, a pesar de ello, no se puede negar la practicidad de la educación virtual en cuanto a la facilitación del material de estudio, las guías de trabajos prácticos, los programas, los cronogramas y fundamentalmente la facilitación de la comunicación.

La utilización de herramientas como “Avisos” o “Foros”, previstas por las plataformas Moodle, permite una fluidez de contacto entre estudiantes y docentes que mejora el aprendizaje y la evacuación de dudas.

Todos estos cambios, acelerados por la pandemia, han llevado a pensar en el conocimiento autónomo por parte de los estudiantes. Esto es posible pensando en el modelo constructivista, cuyos promotores fueron Piaget y Vygotsky, en que el centro

de su propia formación es el estudiante, a partir de la exploración y la experimentación. Es en este punto, entonces, en que, como docentes, debemos generar plataformas claras y fáciles de leer que lleven al estudiante a comprender rápidamente cuál es su lógica de diseño y dónde buscar cada cosa que necesiten. Por eso, podemos pensar en un aula virtual, analizando sus aspectos organizativos, informativos/ comunicativos, prácticos, tutoriales y evaluativos.

Como primera medida, no podemos pensar en el armado de la plataforma sin antes tener presente el cronograma de desarrollo de la cursada, teniendo en cuenta feriados y días inhábiles y contemplando el desarrollo de todos los temas que comprende el programa de la materia. La planificación de las clases, previendo el tema a desarrollar en cada una y el tiempo que nos llevará, dejando margen para la participación de los estudiantes, debe ser tenida en cuenta en este punto.

Finalizado esto, debemos comenzar a pensar el armado de la plataforma. Son muchas las herramientas con las que contamos hoy en día para su desarrollo; algunas más interactivas que otras, pero no por eso menos útiles. Lo importante es que sea entendible, amigable para el estudiante, que le permita acceder a lo que necesite, ubicar el material y acceder a él rápidamente. Muchas veces el intento de búsqueda en páginas que no son claras genera un cansancio que predispone de manera negativa. En este punto, no podemos perder de vista la importancia de no saturar con archivos que impliquen una sobrecarga de contenidos.

Moodle tiene herramientas muy útiles y prácticas para el desarrollo de una plataforma clara y completa, fácil de leer y seguir, y sencilla de actualizar para los docentes.

Al comenzar con el armado, contamos con dos recursos fundamentales que tienen la función de comunicar e informar: “Avisos” y “Foros de consultas generales”.

Desde nuestra experiencia, consideramos importante comenzar con un cálido mensaje de bienvenida a los estudiantes con el fin de presentar a los docentes y generar un

primer acercamiento, marcando esa distancia propia del respeto de los roles que cada uno ejerce, pero intentando mostrarnos accesibles a sus dudas y cuestiones, ambos aspectos fundamentales para el desarrollo de una relación fluida, agradable y útil.

Luego, debe adjuntarse otro “Aviso” con el tema “Metodología de trabajo de la cátedra y organización de la plataforma”, lo cual sirve para dejar clara la metodología de trabajo, indicar el modo de dictado de clases, el modo y los criterios de evaluación y explicar cómo se organiza y diagrama la plataforma. Toda esta es información necesaria y que será requerida por los estudiantes.

Posteriormente, vemos apropiado abrir un “Foro de consultas generales”. Este permite la participación conjunta de docentes y estudiantes. Durante la pandemia de covid-19, esta herramienta nos demostró su utilidad a la hora de plantear dudas o consultas generales, brindando al docente la posibilidad de contestar y que esa respuesta pueda ser vista por todos.

Consideramos apropiado acompañar el foro con la leyenda “Los docentes responderán dentro de las 24 horas de efectuadas las consultas, salvo los fines de semana, feriados y demás días inhábiles, en que las respuestas podrán demorar un tiempo mayor”. Luego, para obtener un uso eficiente de esta herramienta, sugerirles a los estudiantes que todo tipo de duda o consulta sea realizada mediante el foro, generando un “Tema” que introduzca la consulta. El docente responderá a continuación, y cada nuevo comentario se realizará debajo.

Un gran desafío al que nos ha llevado esta metodología de clases es lograr la participación del estudiante en los foros. Aún hay muchos de ellos que siguen buscando medios como el correo electrónico y los mensajes privados para el planteo de sus dudas. Debería buscarse el modo de incentivar que las consultas se realicen mediante la utilización de los foros, que puedan vencer la vergüenza de consultar y lo realicen de la misma forma automática en que en la presencialidad levantan la mano.

Con la actual orientación al modelo constructivo, esta metodología resulta fundamental dado que el estudiante manifestará su inquietud en el momento en que le surge, y al docente le permite dar una respuesta rápida, mientras que, a la vez, se forma un concepto de aquellos temas que necesitan refuerzo.

Consideramos importante este modo de trabajo, ya que, al comienzo de la pandemia, fue muy difícil calmar la ansiedad del estudiante, lo que generó para los docentes el problema de poder limitar los momentos de respuesta. Hoy hemos aprendido la importancia de aclarar en qué momento el docente responderá. Es decir, es importante que el estudiante sepa en qué momentos puede el docente ocuparse de esas consultas. De esta manera, logran bajar la ansiedad y el docente puede recuperar momentos de descanso y disfrute. De allí la importancia de la leyenda en los foros con la aclaración de los tiempos de respuesta.

Una vez organizada la primera parte de comunicación/información, resulta útil generar una sección con el tema “Información General”, donde se ubicará toda la información referida al curso: programa, fichas de estudio, cronogramas de clases, bibliografía recomendada y toda otra herramienta que los estudiantes deban conocer para poder organizarse y seguir el curso según lo esperado por los docentes. En esta instancia, es muy importante informar desde los porcentajes de asistencia a las clases hasta la manera en que se abordarán los temas, la metodología y las fechas de evaluación.

A partir de allí, restaría comenzar con el armado de las secciones referidas a los temas. Resulta organizado y ameno a la lectura hacerlo por Unidad, respetando el programa de la materia. Así, dentro de cada carpeta, se vuelca el material correspondiente, sea un PowerPoint con puntos de ayudamemoria del tema a desarrollar, la solución del trabajo práctico, etc., y cuando esté previsto, se abrirá una “Tarea” a fin de que entreguen en tiempo y forma los trabajos adicionales que se hayan pedido.

En una Universidad de régimen presencial como la UNNOBA, debemos pensar

cómo complementaremos las clases presenciales con la virtualidad. Al comienzo de la pandemia se podría llegar a afirmar que los docentes de teoría han podido realizar la labor de manera más sencilla. Las mismas presentaciones de PowerPoint que utilizaban para el desarrollo de las clases presenciales podían ser utilizadas para el abordaje virtual. Se compartían las pantallas y, si bien no se podían ver las caras de los estudiantes, fue posible realizar la tarea.

Para los docentes de práctica la cosa resultó un poco más compleja. Había que buscar la manera de desarrollar un trabajo práctico demostrando las metodologías, tratando de ser claros y didácticos. Algunos comenzamos a trabajar con Excel, otros a utilizar las pizarras, otros prefirieron usar videos didácticos de desarrollo, pero en mayor o menor medida todos logramos adaptarnos a las necesidades y de forma rápida.

En este aspecto, aún nos falta lograr mayor compromiso de los estudiantes, ya que muchos de ellos siguen sin prender cámaras y otros conectándose de manera esporádica.

En el caso de los docentes, sigue resultando difícil controlar la asistencia en estos medios virtuales de desarrollo de clases. Además, en el transcurso de las clases no se pueden ver la totalidad de las cámaras de los estudiantes que se encuentran conectados y, por otro lado, mientras se está compartiendo pantalla, se pierde la posibilidad de verlos y ellos lo saben. Incluso algunos dicen no tener audio y hacen engorrosa la posibilidad de poder efectuarles consultas durante el desarrollo de las clases.

Pensando hoy en el complemento de ambas metodologías, como docentes tenemos el desafío de reenfocar nuestras clases presenciales convirtiéndonos en facilitadores del aprendizaje y llevándolas hacia un lugar que dé mayor participación al estudiante. En este punto, contar con un aula virtual que permita que el estudiante se encuentre con el material de lectura, e incluso con los trabajos prácticos de antemano, y pueda consultar antes de la clase, puede resultar mucho más fructífero que comenzar la clase desde cero.

Para resumir, en este punto el docente se encuentra hoy con un doble desafío: por un lado, incentivar al estudiante a ser más participativo en su proceso de aprendizaje, sobre todo, dentro del aula virtual y, por el otro, readaptar su metodología de clases a estas nuevas herramientas, facilitando el modelo constructivo del conocimiento.

Por eso, hoy debemos hablar de innovación. Las clases presenciales nos permiten lograr un concepto más acabado de los grupos. El vínculo que se genera con el estudiante es más directo y el docente puede mirar de forma directa a cada estudiante y al grupo en general y generar un *feedback* mucho más certero. Por su parte, las clases virtuales nos han enseñado metodologías de trabajo que podemos usar como complemento de las clases presenciales.

Algo que nos ha dado resultado es el establecimiento de clases de repaso virtuales. Estas se planifican de antemano y el docente no desarrolla temas, sino que se conecta esperando que los estudiantes hagan las consultas que necesiten y responde a ellas en función de los requerimientos. Son clases en las que el docente se compromete a conectarse durante un período preestablecido. Si hay estudiantes que consulten, responde y, si no, finalizado el plazo fijado, se desconecta.

Hay quienes complementan los temas desarrollados en clases mediante el grabado de la resolución de los prácticos, que luego suben a las plataformas. En lo personal, consideramos que aún no estamos preparados para este tipo de metodología, dado que muchos estudiantes aprovechan esto y no asisten a las clases fijadas.

También podemos pensar en el uso de las plataformas virtuales como medio para el desarrollo de las tutorías. Estas permiten efectuar un seguimiento directo a los estudiantes orientando su aprendizaje. Poseer la información en tiempo real para poder reconducir lo planificado es uno de los beneficios del complemento de la presencialidad y la virtualidad. En la práctica, esto sería visualizar las resoluciones de las actividades planteadas en el entorno virtual, lo que permite tener

un vistazo, mediante la tabulación prefijada, de lo que hacen bien y lo que hacen mal, y posibilita reforzar contenidos en la siguiente clase presencial, aunque no esté pautado en el cronograma. En la presencialidad, esto se hace más difícil, por el tiempo que implica la lectura y corrección punto por punto.

Como ya se mencionó, es importante ser claro con los estudiantes, avisar dentro de qué margen horario serán respondidas sus consultas y cumplir con el compromiso que asumimos. De esa manera, ellos se sienten contenidos y acompañados. También son importantes los mensajes de aliento, tales como “Vas bien”, “Seguí así” o “Vuelve a intentarlo y lo lograrás”, “Te estás acercando, sigue así”.

Y el último aspecto, que aún falta pulir bastante, es el evaluativo.

Respecto de las evaluaciones, sería útil pensar que el docente deja de ser el transmisor de conocimientos para pasar a ser un guía del aprendizaje, un dinamizador, se podría decir. En este punto, el docente debería ser un motivador que genere actividades interesantes para el estudiante, que lo desafíen a investigar y a buscar la mejor opción de respuesta. Por su parte, el docente debe reconocer el esfuerzo realizado por el estudiante y exigir mayor dedicación para que logre aquello que se espera.

Cuando hablamos de evaluación, no debemos perder de vista que es un proceso riguroso de recogida de información, que implica un juicio de valor respecto de cómo se encuentra parado el estudiante dentro del rango esperado por el docente. El resultado de esa evaluación se vuelca en una calificación que nos permite saber, partiendo del máximo esperado, en qué nivel de aprendizaje se encuentra el estudiante.

Existe un pensamiento muy arraigado en los docentes que concibe a la evaluación como la actividad final del proceso enseñanza-aprendizaje, mediante la aplicación de una “prueba” que puede desarrollarse de forma escrita u oral. Con el correr de los años, las concepciones en torno a la evaluación han ido cambiando para dar lugar a la noción de que evaluar es un proceso más complejo y profundo

de lo que se pensaba. La pandemia ha colaborado con esta nueva concepción y propensión al cambio en la forma de evaluar que ya se venía vislumbrando. Hoy sabemos que la evaluación debe realizarse durante todo el proceso educativo sin perder de vista sus funciones diagnósticas, formativas y sumativas.

Evaluar dejó de ser un proceso para calificar y actualmente se está pensando en esa actividad como un proceso que contribuya a optimizar aprendizajes. Es decir que debemos analizar la enseñanza-aprendizaje buscando generar un espacio que nos permita construir, a partir de lo relevado, una mejora en ambas partes del proceso.

Uno de los principales inconvenientes con que nos encontramos los docentes durante la pandemia, momento en que las evaluaciones debían realizarse forzosamente en forma virtual, fue encontrar la manera de evitar el “copia y pegue” que realizaban los estudiantes, así como lograr que las evaluaciones fueran respondidas en forma individual.

Existen varias posibilidades de evaluar bajo la plataforma Moodle. Hay muchos tipos de preguntas distintas que incluso se fueron perfeccionando a medida que se avanzó en su uso. En un comienzo, nos enfocamos en limitar de la mejor manera posible los cuestionarios que cargábamos a las plataformas, utilizando preguntas aleatorias, limitando el tiempo de respuesta de cada pregunta, armando los cuestionarios de manera secuencial, exigiendo que los respondieran con las cámaras encendidas y coordinando los equipos docentes para conectarnos todos y poder controlar de la mejor manera posible la forma en que los estudiantes realizaban estos exámenes. Tenían que ser preguntas que no permitieran un copie y pegue desde internet, es decir, no se podían realizar preguntas de desarrollo. Cuando era posible, se los evaluaba de forma oral, generando una reunión para tal fin. Pero ninguno de esos métodos genera plena seguridad en cuanto a la honestidad de respuesta de los estudiantes. Evaluar en la pandemia implicó un gran desafío.

Una de las principales cuestiones que nos planteamos con respecto a toda esta situación es cómo ser justos en las evaluaciones a distancia y cómo lograr la honestidad y compromiso de los estudiantes.

Es importante comenzar a ver la evaluación no como un medio de medición, sino como una instancia de aprendizaje. Cualquier tipo de evaluación debe invitar a los estudiantes a pensar, a aplicar lo estudiado para poder resolver las situaciones que se le plantean, requiere que las consignas sean precisas y claras, que no generen dudas de hacia dónde están orientadas y que a su vez permitan comprender que el estudiante pudo incorporar el contenido de la materia no solo para el momento del examen, sino también para el resto de su vida. Y por supuesto, debe ser coherente con la propuesta de enseñanza y ajustarse a los parámetros de trabajo sobre los que se basa el curso. A todo ello debe sumarse la necesidad de transparencia en la metodología de examen y los criterios con los cuales se evaluará.

Una buena evaluación permite reconocer no solo los resultados, sino también los procesos, el esfuerzo y el trabajo general desarrollado por los estudiantes. Finalmente, sirve como retroalimentación tanto para los estudiantes como para los docentes. A los estudiantes les permite comprender cuáles fueron los aciertos y los errores y aprender de ellos. A los docentes los ayuda a tomar decisiones en función de las respuestas de los estudiantes: si responden dentro de lo esperado, sigue igual; de lo contrario, debe tomar decisiones y readaptar el trabajo.

Para pensar en una instancia de evaluación que sea acorde con lo esperado, tenemos que partir de analizar el proceso desde un inicio, para poder pensar desde la forma en que se plantea el curso hasta sus objetivos.

Desde hace un tiempo, existe una tendencia al cambio en la forma de evaluar. Ya no se busca la repetición metódica y sistemática de los temas desarrollados en clases, sino que existe una tendencia hacia un cambio que permita evaluar

el verdadero conocimiento adquirido por parte de los estudiantes mediante la aplicación de los contenidos abordados en la materia.

Como se menciona antes este trabajo, consideramos que debemos orientar las evaluaciones al análisis de casos en que los estudiantes puedan, con los conocimientos debidamente aprehendidos, trabajar sobre algún caso o situación de la realidad, que amerite el análisis y la aplicación de determinados conceptos, y que de esta manera lo acerque más aún al desarrollo de su futura profesión.

3. Conclusión

Podemos concluir que los grandes desafíos planteados hoy tienen que ver con:

- la nueva orientación de la educación hacia la rama constructivista, que concibe al estudiante como hacedor de su propio aprendizaje y al docente como un dinamizador del proceso,
- la evaluación como un proceso de retroalimentación que nos oriente hacia una mejora del proceso enseñanza- aprendizaje,
- el desafío de complementar la educación presencial con apoyo en una plataforma virtual, que sirva de medio orientador y comunicador.

Referencias

- Alonso, L. y Blázquez, F. (2012) El docente de educación virtual. Guía básica: Incluye orientaciones y ejemplos del uso educativo de Moodle (Universitaria N.º 33).
- Maliza Muñoz, W. F., Medina León, A., Medina Nogueira, Y. E. y Vera Mora, G. (2020). Moodle: Entorno Virtual para el fortalecimiento del aprendizaje autónomo. *Unian-des Episteme*, 8(1), pp. 137-152.